

La apropiación paisajística del territorio por sus pobladores. El caso de la comunidad de La Puerta en la bahía de Cojumatlán, Michoacán, México

THE LANDSCAPE APPROPRIATION OF THE TERRITORY BY ITS INHABITANTS. THE CASE OF THE COMMUNITY OF LA PUERTA IN THE BAY OF COJUMATLÁN, MICHOACÁN, MÉXICO

Emma Lorena Iglesias-Mancera*
Francisco Covarrubias-Villa*
Ma. Guadalupe Cruz-Navarro*

Resumen: Se muestra que la apropiación paisajística es una experiencia estética contemplativa no conceptual y espontánea, despojada de intención utilitaria. El método seguido en la investigación fue el siguiente: i) construcción del objeto de estudio, ii) revisión documental, iii) trabajo de campo y, iv) redacción de resultados. Entre los pobladores de La Puerta, municipio de Cojumatlán de Régules, estado de Michoacán, México, predomina la forma empírica de conciencia y, sin embargo, muchos de ellos establecen inconscientemente experiencias paisajísticas con la bahía que habitan, con lo que se demuestra la existencia de la capacidad en los sujetos para establecer formas propias de apropiación diferentes al predominante en su conciencia.

Palabras clave: paisaje; estética; percepción; comunidad

Abstract: The aim of this work is to show that landscape appropriation is a contemplative aesthetic experience not conceptual and spontaneous, stripped of utilitarian intention. The method followed was the following: i) construction of the research object, ii) documentary research and, iii) field research, iv) writing of results. Among the residents of La Puerta, municipality of Cojumatlán of Régules, state of Michoacán, the empirical form of consciousness prevails and, nevertheless, many of them unconsciously establish landscape experiences with the bay they inhabit, with what is demonstrated the existence of the capacity in the subjects to establish own experiences of modes of appropriation different from the predominant in their consciousness.

Keywords: landscape; esthetic; perception; community

* Instituto Politécnico Nacional,
México
Correo-e: pancheco@prodigy.net.mx
Recibido: 15 de agosto de 2020
Aprobado: 23 de mayo de 2022



INTRODUCCIÓN

La presente investigación se realizó en tres grandes etapas: i) construcción del objeto de estudio; ii) revisión bibliográfica y hemerográfica y; iii) trabajo de campo. El análisis de libros y artículos permitió identificar cuatro racionalidades teóricas interpretativas del paisaje: la geográfica, la ecológica, la socio-antropológica y la estética. Las posturas que predominan son la geográfica y la ecológica, ya que en ellas se identifica el paisaje con su sustrato material y no con la figura de pensamiento construida por el sujeto, como sucede en la teoría estética. La racionalidad socio-antropológica estudia la apropiación subjetiva del territorio, independientemente del modo en el que este es apropiado por sus pobladores. Para esta investigación, se optó por la racionalidad teórica que considera que el paisaje es producto de una apropiación estética y a la que el concepto de paisaje le es propio, en tanto que los conceptos de territorio y ambiente corresponden a la geografía y a la ecología.

Con base en esta concepción, se construyó el objeto de estudio, se determinaron las fuentes bibliográficas y hemerográficas por analizar y se formuló la siguiente hipótesis: los pobladores de La Puerta se apropian paisajísticamente del territorio de manera inconsciente e irreflexiva, percibiendo los elementos humanos y naturales que los rodean y registrando las impresiones de belleza que los vinculan con sus propios valores simbólicos, recuerdos y sentimientos. Después, se identificó el lugar en el que se pudiera constatar empíricamente lo planteado.

Para realizar el trabajo de campo, se recuperaron propuestas formuladas desde la geografía de la percepción, la cual tiene como base teórica el espacio asumido subjetivamente desde la apreciación humana. El territorio es definido por los pobladores al acumular una serie de imágenes mentales, individuales y colectivas, de los caminos que recorren, los fenómenos que presencian,

los lugares que frecuentan y su identificación o rechazo con tales elementos (Morales, 2012: 138).

Las entrevistas y las encuestas son algunas de las técnicas que emplea este tipo de estudios para contrastar el espacio objetivo con el subjetivo, y se basan en componentes psicológicos y sociológicos de las experiencias observables en el territorio. Estas herramientas permiten conocer y evaluar las percepciones de las personas sobre el sitio que habitan, pero al ser una categoría relativa, “los soportes en los que queda plasmada esa relatividad son tan importantes como el estudio del espacio mismo” (Vara Muñoz, 2010: 342).

Entre los pobladores de la comunidad de La Puerta, en el municipio de Cojumatlán, Michoacán, impera la conciencia empírica, sin embargo, muchos de ellos establecen de manera inconsciente relaciones estéticas contemplativas con el lugar. De este modo se formuló la pregunta central de la investigación: ¿cómo se apropian paisajísticamente del territorio los habitantes de La Puerta al apreciar la bahía de Cojumatlán y el lago de Chapala?

El manual *Aportaciones para la definición de elementos visuales determinantes del paisaje* (Fildalgo, 2014), reúne un conjunto de aspectos y recomendaciones para evaluar visualmente un espacio, y resulta una herramienta básica para su conocimiento y gestión. Integra los componentes intrínsecos a la configuración del territorio y las variables determinadas por la percepción y apreciación paisajística, y sirve de base para el diseño del artefacto etnográfico aplicado en el presente estudio. Además, fueron consideradas técnicas de evaluación de impacto visual, basadas en la interrelación entre la población y el lugar para analizar, entre otras cuestiones, los efectos amenos o atractivos escénicos relacionados con la experiencia estética de los habitantes (LI y EMA, 2013: 21).

Al principio de la encuesta, se requiere que el entrevistado especifique desde qué lugar

contempla y hace su apropiación paisajística, ya que su ubicación y la accesibilidad física y visual del punto de observación participan en el proceso (Fidalgo, 2014: 39). Los puntos de observación que las personas eligen están relacionados con miradores públicos, senderos o rutas pedestres de libre acceso, carreteras o vías de transporte automotor, lugares de trabajo, o incluso pueden ser privados, como las azoteas y patios de las viviendas (LI y IEMA, 2013: 107).

Después se recurrió a criterios estéticos formales para plantear preguntas asociadas a la evaluación visual de elementos y fenómenos predominantes en el espacio y los cambios que los afectan, considerando herramientas basadas en la identificación y descripción de contrastes ópticos y modificación en las líneas de los accidentes geográficos existentes, la vegetación y el uso del suelo. En este caso, se indagó la percepción que tienen los pobladores de La Puerta de los efectos de la luz primaveral sobre elementos del ambiente: colores, formas y texturas que destacan en la flora, el agua del lago de Chapala, las laderas de los cerros, los asentamientos humanos y la orilla de la bahía de Cojumatlán, entre otros.

En la investigación de campo se entrevistó a 35 personas de la comunidad, hombres y mujeres de entre 18 y 54 años, las cuales representan una tercera parte de la población, que en ese momento contaba con 102 habitantes. Todos crecieron en la zona, y aunque algunos de ellos no residen ahí de manera permanente, han recorrido a pie y en automóvil el camino que bordea la bahía y están plenamente familiarizados con el entorno. Las entrevistas fueron realizadas los domingos de mayo de 2018, por ser el día de descanso de los encuestados, lo cual facilitó su disposición para que se tomaran el tiempo necesario para recordar lo contemplado y responder el cuestionario. Entre las ocupaciones de los participantes se encuentran ama de casa, estudiante, enfermera, campesino y migrante temporal.

La percepción de ciertos elementos que predominan sobre otros durante la primavera y las

razones de tal protagonismo fueron también motivo de indagación (Fidalgo, 2014: 58). Finalmente, se solicitaron comentarios adicionales sobre fenómenos ocurridos en la bahía, los cuales provocan emociones de gusto o disgusto entre los informantes.

La investigación de campo realizada permitió identificar diferentes actos de apropiación paisajística: i) asunción de una actitud estética; ii) selección de puntos panorámicos de mirada que delimitan el espacio; iii) contemplación centrada en determinados elementos del territorio y su manifestación en líneas, colores y formas y; iv) generación de sentimientos y emociones en dicha experiencia de observación.

LA APROPIACIÓN PAISAJÍSTICA DEL TERRITORIO

La conciencia individual se constituye con referentes de distintos modos de apropiación de lo real, pero el predominio de uno de ellos establece la forma de la conciencia, la cual puede ser empírica, artística, mágico-religiosa o teórica. Por el hecho de que las conciencias contienen referentes de los cuatro modos de apropiación, pueden establecer experiencias de cualquier tipo, pero la plenitud solo se alcanza con las que son propias de la forma de la conciencia. Así, la experiencia creativa artística solo es alcanzada por el artista, ya que la forma de su conciencia opera con criterios estéticos, del mismo modo que la teórica solo la tienen el científico y el filósofo; sin embargo, los científicos pueden tener vivencias estéticas contemplativas y el religioso, teóricas.

Independientemente de que sea limitada o plena, toda experiencia es unívoca, es decir, no permite la realización de vivencias paralelas pertenecientes a de diferentes modos de apropiación de lo real ni su combinación.

Los referentes con los que se constituye la conciencia individual provienen de la conciencia social, ya que el sujeto está expuesto

permanentemente a la incorporación de elementos provenientes de su familia, la escuela, los medios masivos de comunicación, el empleo, los amigos, etc. Los generadores o transmisores de referentes forman parte del aparato hegemónico y se ocupan predominantemente en la generación y transmisión del modo empírico de apropiación de lo real, generando conciencias poseedoras de una percepción práctico-utilitaria.

La apropiación paisajística es producto del establecimiento de una relación estética entre sujeto y objeto, en la que el territorio es aprehendido por su belleza, construyendo una figura de pensamiento que puede agotarse en la mera contemplación cuando se trata de conciencias empíricas, teóricas o mágico-religiosas, o alcanzar la plenitud si son artísticas. El propio creador no necesariamente tiene experiencias plenas paisajísticas, sino que puede limitarse a la simple contemplación estética sin construir un objeto artístico inspirado por el espacio.

El Convenio Europeo del Paisaje establece que paisaje es “cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos” (CE, 2000: 2). Existe una gran cantidad de estudios sobre el tema realizados desde distintas perspectivas disciplinarias, pero escasean las investigaciones sobre apropiación paisajística de los lugares por sus propios habitantes.

En la preferencia general de las personas, los espacios con determinados elementos, como cubierta vegetal, cuerpos de agua, formas irregulares, y más naturales que artificiales, son valorados por sus características ambientales, las cuales incrementan la capacidad de supervivencia humana, calidad visual y rasgos estéticos, entre otros factores (Muñoz Pedreros, 2017: 169). Sin embargo, el impacto sobre el ecosistema lacustre y el deterioro de los recursos lleva a los pobladores a considerar la importancia y el valor intrínseco del territorio —independiente de

su estimación mercantil—, como lugar público que conocen. Así es como la percepción visual de un sitio se utiliza como parte del conjunto de técnicas de restauración paisajística frente al deterioro antropogénico, mismas que buscan detener la pérdida de valor, restituir —en la medida de lo posible— las condiciones originales y garantizar su persistencia en el tiempo (Muñoz Pedreros, 2017: 176).

Desde perspectivas distintas a las del *Convenio Europeo del Paisaje*, este se concibe como territorio visto, es decir, desde el momento en que el sujeto fija el límite de su mirada sobre un lugar determinado, está construyendo paisaje en su conciencia. El paisaje es resultado de un proceso de contemplación dinámica en el que interacciona la emoción que genera un sitio, con la idea que el observador tiene de él, mientras que la apropiación comienza cuando la persona otorga belleza a algunos de sus componentes. Para Álvarez Munarriz, el paisaje es la imagen vívida de un territorio, pero esa mirada varía dependiendo del lugar de observación y “sobre todo de las representaciones de la cultura a la que pertenece [el sujeto]” (2015: 433).

La apropiación paisajística se define a partir de la sensación inconsciente e irreflexiva de agrado y se produce por la contemplación de un espacio armónicamente estructurado. Es una construcción mental que el observador realiza a partir del goce estético de los elementos naturales y humanos que percibe y valora. El paisaje está ligado a sensaciones y recuerdos de belleza, tranquilidad, libertad y paz generadas en la conciencia (Álvarez Munarriz, 2015: 433). La dimensión estética es un elemento necesario y fundamental de este proceso. En un espacio y un tiempo definidos, la apropiación paisajística del entorno desencadena sentimientos y emociones con valor simbólico:

Se constata que la gente sigue apreciando el goce estético que se basa en tres valores que

se atribuye a los paisajes: el sentido del orden (cómo las partes encajan entre sí), la necesidad de ser capaces de reconocer, identificar y explicar (congruencia, la transparencia y la legibilidad) y la necesidad de orientación en el espacio (presencia de puntos de referencia)” (Álvarez Munárriz, 2015: 433-434).

El paisaje es el resultado de la apropiación en la que la conciencia recibe y registra la impresión de armonía de los elementos del territorio: “El ‘sentido de la belleza’ es la susceptibilidad para la vida dinámica de las formas” (Cassirer, 1968: 130). Así, la naturaleza se hace hermosa a los ojos del hombre por mediación del arte, porque la percepción *in situ* o *in visu* de los objetos naturales está *artificializada* (Roger, 2013: 117); generando placer si son bellos, o delectación si son sublimes (Roger, 2013: 111). La visión y la creatividad del sujeto se funden en la apropiación paisajística en una reacción sentimental por demás compleja y profunda, aunque inconsciente e inmediata. El observador se convierte en artista “desde el momento en que acepta la naturaleza en un proyecto de visión y anulación en ella” (Milani, 2008: 58-59).

Dice Kant que la naturaleza es objeto de un juicio puro estético, libre de los conceptos de perfección o finalidad objetiva. La satisfacción concebida por el sujeto al representar el objeto natural tiene un propósito subjetivo pero no práctico (Kant, 1876: 108). El estado del espíritu humano que elabora un juicio a priori sobre la naturaleza llama a los objetos bellos conforme a las cualidades que percibe en ellos. Este juicio del gusto se refiere a la satisfacción que provoca la hermosura que atribuimos a lo observado y “aspira al asentimiento *universal*, como si fuera un juicio objetivo” (Kant, 1876: 110). En cambio, lo denominado “sublime de la naturaleza” es, en realidad, un estado del espíritu (Kant, 1876: 108), “resultado del contraste entre razón e imaginación; [y], en lo que concierne a la forma,

inadecuado para nuestra capacidad de representación” (Milani, 2008: 52).

Los juicios estéticos resultantes de la contemplación de un mismo objeto por varias personas pueden variar y oponerse, pero, aun así, la valoración simple sobre la belleza de un objeto se da *a priori*, y por lo mismo, tiene un carácter universal. Kant supone que en todos los hombres existen “estas condiciones subjetivas de la facultad de juzgar que hallamos en nosotros, y que hemos subsumido exactamente el objeto dado bajo estas condiciones” (1876: 118).

El juicio del gusto, o también llamado estético, no se basa en conceptos, resulta innecesario conocer el objeto contemplado para construir una apreciación sobre él:

Para juzgar una belleza natural como tal, no tengo necesidad de tener previamente un concepto de lo que debe ser la cosa, es decir, no tengo necesidad de conocer su finalidad material (el fin), sino basta que la forma sola de esta como independiente de todo conocimiento de su fin, me agrade por sí misma en el juicio (Kant, 1876: 137).

Collingwood afirma que para referirse a la belleza no existen ambigüedades, ya que siempre alude a cosas que amamos, admiramos o deseamos. La experiencia estética no es la reacción a un estímulo externo sino una actividad autónoma que resulta de sí misma (Collingwood, 1960: 46). El paisaje, al fusionar materia y espíritu, carece de reglas o técnicas; constituye “una revelación de formas de acuerdo con la intervención material e inmaterial del ser humano” (Milani, 2008: 49); y protagoniza la formación de identidades desde la reflexión de subjetividades y los procesos de representación simbólica del territorio habitado. Como constructo cultural, supera los elementos biogeográficos que lo componen, es el foco de la percepción y valoración individual y colectiva (Gaona Pisonero, 2016: 415-416).

La reacción estética, aunque irreflexiva, recurre a los referentes del observador para apropiarse del paisaje, combinando emociones y entendimiento. Kaplan se refiere al sentido amplio y múltiple de los factores que influyen en las preferencias de las personas, y especifica que en la contemplación de la naturaleza, la reacción humana responde a una necesidad no económica (1979: 247). Es decir, no existe interés utilitario en esta valoración intrínseca, sino un sentido de unidad e identidad, 'de lugar', que otorga singularidad y carácter distintivo al territorio.

El modo empírico de apropiación de lo real opera relacionando de manera práctico-utilitaria al sujeto con la vida cotidiana, pero no incorpora la apreciación de lo bello, el misticismo o la razón. En cambio, mediante la experiencia estética, el observador descubre características del espacio y las imprime, por lo que el registro etnográfico ha de rescatar estos elementos de los relatos en los que los individuos se apropian de su entorno (López Ugalde, Rivera Aguilar y González Amaro, 2018: 226). Como afirman Beardsley y Hospers:

La atención estética se orienta hacia el objeto fenoménico, no hacia el objeto físico. Sin la presencia de un objeto físico [...] no podríamos naturalmente percibir [...]; la atención debe centrarse sobre las características percibidas, no sobre las características físicas que hacen posible lo percibido (1981: 105).

Al asumir una actitud estética, el observador ejerce su capacidad de disfrutar la contemplación de lo bello y lo sublime, dejando de lado la actitud cognoscitiva. Los intereses analíticos o intelectuales en el territorio pueden interferir y ahogar dicha experiencia (Beardsley y Hospers, 1981: 100-101). En los sujetos en quienes predomina la forma empírica de la conciencia, la apropiación paisajística se da de manera, irreflexiva e impensada. En cambio, el pintor activa los referentes útiles contenidos en su conciencia para

representar artísticamente el objeto natural, las formas sensibles espacio. Por su parte, los individuos que aprehenden la realidad teóricamente construyen conceptos y explicaciones racionales: el geógrafo y el ecólogo describirán las características del lugar que perciben mediante la observación. En un estudio así, la representación escrita tiene como finalidad construir una explicación lógica de la construcción paisajística del territorio realizada por sus pobladores.

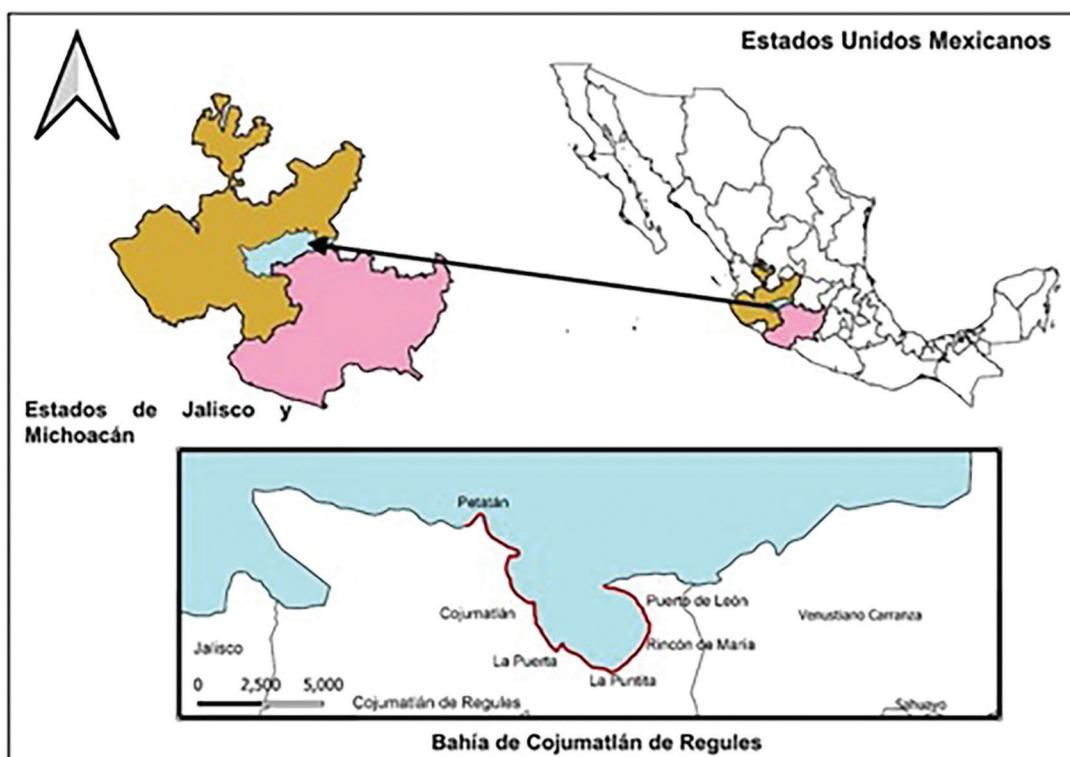
LA BAHÍA DE COJUMATLÁN

Al inicio de la investigación, el área de estudio fue delimitada a partir de un reconocimiento empírico y un registro fotográfico desde diversos puntos de observación, como miradores públicos ubicados al pie de la carretera que enlaza las comunidades de la bahía, senderos y rutas pedestres de libre acceso cerca de la orilla del lago, desde los cuales es posible contemplar vistas panorámicas y la totalidad del territorio. Las comunidades establecidas en la ribera de la bahía de Cojumatlán son: Petatán, al noroeste; Cojumatlán, La Puerta y La Puntita, al sur y; en el extremo lateral noreste, Rincón de María y Puerto de León.

Las herramientas del Sistema de Información Geográfica (SIG) y el entorno de QGIS fueron útiles para representar cartográficamente la zona lacustre montañosa del sureste del lago de Chapala, conformada por un polígono cuyos puntos corresponden a las coordenadas UTM (Universal Transversa de Mercator) zona 13: X1: 719427.138324; Y1: 2233322.15323; X2: 731991.368689; Y2: 222490.07889. La imagen de satélite (Landsat 8), obtenida del Servicio Geológico de Estados Unidos (USGS),¹ corresponde a la franja Path: 029 y Row: 046 y a la temporada de primavera seca (17 de mayo de 2016) (Imagen 1).

1 Para mayor información puede consultarse el sitio web del Servicio Geológico de Estados Unidos: <https://usgs.gov>

IMAGEN NÚM. 1 UBICACIÓN DE LA BAHÍA DE COJUMATLÁN.



Fuente: Elaboración propia con datos de CONABIO 2020 e INEGI 2011.

Este geosistema tiene una superficie total de 13 267 hectáreas y se ubica dentro de los límites administrativos del municipio de Cojumatlán de Régules, en el estado de Michoacán de Ocampo, y en la ribera sureste del lago de Chapala. En una escala cercana al mínimo cartográfico viable para una diferenciación morfológica, la unidad de territorio incluye una porción del sureste del lago, la totalidad de la bahía, así como los asentamientos humanos en la orilla, laderas y zonas más elevadas del sistema serrano de Cojumatlán.

Para este estudio, se eligió La Puerta, una de las comunidades con menor cantidad de habitantes que pertenecen a Cojumatlán (menos de 15 000), la cual está clasificada como semiurbana, con base en los criterios y datos del Sistema de Información Municipal del Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED, 2018).

Después de contemplar la bahía de Cojumatlán se hizo una construcción estético-paisajística de los elementos que la componen. El cielo azul celeste, claro y limpio de primavera es el primer elemento que salta a la vista. La luz de media mañana destaca el brillo de los colores y formas de la sierra, su vegetación riparia, las diversas especies de aves y los botes de pescadores que surcan el agua. Por la mañana, temprano, la brisa fresca sopla desde el norte y llega a la bahía desde el lago. Cuando el día avanza y el sol alcanza el cenit, el efecto óptico del calor y la luz encandilan la mirada y opacan la nitidez de los elementos.

Al calmarse la brisa y aumentar la temperatura del aire, el canto de las cigarras se multiplica y eleva su volumen hasta convertirse en un zumbido abrumador que se escucha en cualquier rincón del territorio. Por la tarde, con el viento del

suroeste aparecen algunas nubes por detrás de la Sierra de Cojumatlán que se pintan de morado y rosa. Cuando la luz se torna más suave, puede distinguirse nuevamente la variedad de formas, texturas y tonalidades.

La línea oscura de la cima de los cerros que enmarcan la bahía contrasta con el cielo azul y las sombras de las colinas más lejanas que se dibujan claramente en el horizonte. De color verde oscuro y textura abigarrada, se avistan los árboles del bosque tropical. Al suroeste y de cara al lago de Chapala, se impone la meseta recortada en la parte más elevada de la Sierra de Cojumatlán con sus ángulos verticales, grutas y paredes de piedra cubiertas de vegetación boscosa.

A medida que se desciende de los cerros, las líneas se suavizan y el bosque se transforma en matorral y parcelas de cultivo. En las proximidades del extremo noreste (el cerrito de Puerto de León) y noroeste (Petatán), palidece el verde intenso de los árboles, pitayos y arbustos, las áreas de pastizales adquieren un tono dorado y las zonas áridas y reseca debido al ganado o los cultivos de temporal se tornan café claro. Las garzas, pelícanos borregones y patos se agrupan en las zonas anegadas por el agua y en el terreno fangoso se asienta y reproduce el tule.

Desde la carretera nacional y los miradores se pueden apreciar vacas, caballos y rebaños de cabras que pastan en los sitios más húmedos de la ribera del lago, donde crecen malezas comestibles. Destacan las bardas de piedra que dividen las porciones fraccionadas del terreno y una variedad de árboles, como huizaches, pitayos, guamúchiles y grandes fresnos, los cuales cubren las laderas bajas de los cerros y se distinguen entre la vegetación de matorral. En el sureste se pueden avistar los botes amarrados en la costa.

Si la vista se dirige al sur, resaltan las formas cuadradas y rectangulares bien delimitadas de las parcelas. La variedad de verdes es acorde con la diversidad de vegetales cultivados. Sobresalen los surcos café oscuro en el suelo ya preparado que albergan hileras de plantas de maíz,

frijol ejotero, repollo, alfalfa, cebolla y papa. Por el camino antiguo de terracería que une las comunidades de La Puntita y La Puerta, a la orilla del lago, se alzan contra el tiempo las 'tomas de agua' y los acueductos en ruinas de las ex haciendas de la región. Si se observa con atención, se puede apreciar entre los sembradíos las líneas rectas de ladrillos de dos acueductos coloniales que, desde las tomas de agua en la orilla del lago, atraviesan los cultivos hasta la carretera que rodea la bahía.

En ocasiones, a un lado del camino enmarcado por bardas de piedra, techos de tejas rojas y maquinaria agrícola dispersa, la vista se dirige rápidamente hacia las ardillas, liebres o conejos que atraviesan corriendo desde los montículos hasta la vegetación ribereña con los restos de las cosechas de primavera (Imagen 2).

La franja ribereña es la zona de transición entre la tierra y el agua del lago de Chapala. El territorio denominado 'llanura de inundación' es un área pantanosa adyacente a la línea de la costa, caracterizada por una espesa cubierta vegetal que incluye arbustos, malezas, variedad de tulares y carrizales, pastos, musgos y lirios. A simple vista, se aprecia una importante diversidad de aves, garzas, patos, gorriones, golondrinas y pelícanos borregones, que habitan entre la espesura de la selva baja.

A medida que avanza la primavera y el nivel del agua baja, se van descubriendo amplios bancos de suelo seco y agrietado entre tulares y huizacheras. En esta época en que la evaporación alcanza sus números máximos, el embalse está tranquilo, casi sin movimiento. Después del mediodía, cuando se eleva el calor ambiental, la evaporación provoca un espejismo en la superficie del lago que los pobladores llaman 'la calma'. Desde lejos, el agua se ve de color gris azulado lustroso, como un espejo que refleja el cielo y alguna nube aislada.

Este es el territorio de los habitantes del municipio de Cojumatlán. Entre ellos impera la forma empírica de conciencia, con los criterios que



Fuente: Acervo fotográfico de la investigación.

predominan en ella se relacionan con su entorno y sus pares y enfrentan la vida cotidiana. La mayoría de los hombres de la comunidad de La Puerta son campesinos, pescadores, migrantes temporales y jornaleros. Las mujeres se ocupan de los quehaceres del hogar y la crianza de los niños; muchas de ellas son jornaleras, empleadas de comercio o vendedoras independientes de distintos productos. Algunos de los entrevistados más jóvenes, en un rango de edad entre 18 y 54 años, son o fueron estudiantes universitarios.

LA APROPIACIÓN PAISAJÍSTICA DE LA BAHÍA POR SUS POBLADORES

Los habitantes de La Puerta se apropian paisajísticamente de su territorio de manera inconsciente, activando referentes artísticos constitutivos de su conciencia que les permiten descubrir la

belleza de la bahía. Los actos de apropiación identificados son los siguientes: i) la actitud estética asumida al contemplar el lugar; ii) la selección de puntos panorámicos de la mirada que delimitan el espacio observado; iii) la preferencia por ciertos elementos del territorio y sus manifestaciones en líneas, colores y formas; iv) sentimientos y emociones generados en el proceso.

El primer acto de apropiación paisajística es la 'actitud estética' que asume el sujeto cuando mira el lugar. Beardsley y Hospers la denominan 'forma estética de contemplar el mundo' y la caracterizan como completamente opuesta a la actitud práctica, cuyo interés reside en la utilidad de los objetos observados (1981: 99). La contemplación estética solamente aspira a la belleza, a la sensación de agrado y gozo que provoca la apreciación visual del espacio, y carece de segundas intenciones. El sujeto se dispone a "saborear la experiencia de percibir el paisaje mismo, haciendo hincapié en sus detalles perceptivos, en vez

de utilizar el objeto percibido como medio para algún otro fin” (Beardsley y Hospers, 1981: 99).

Jauss se refiere a este fenómeno como ‘experiencia estética primaria’ o ‘disfrute estético’ y también lo opone radicalmente a las funciones sociales rutinarias, como el trabajo, el proceso de conocer o el desempeño de roles (2002: 4): “La actitud de goce estético, en la que la conciencia imaginativa se despega de la coacción de las costumbres y los intereses, libera de este modo al hombre de su quehacer cotidiano y le capacita para otra experiencia” (Jauss, 2002: 5).

La actitud estética de los pobladores de La Puerta se manifiesta en momentos de tranquilidad o esparcimiento en los que inconscientemente contemplan el territorio, no surge durante la realización de tareas o actividades en los cuales el sujeto aplica su concentración y esfuerzo, sino en periodos de descanso o reposo, aunque no de completa inactividad. Un grupo de campesinos muy jóvenes comentan que se reúnen al caer la tarde para pasear por el cerro y contemplar la bahía después de haber trabajado toda la mañana en el campo y de almorzar en familia. Varias mujeres, por su parte, platican que durante el trayecto por carretera, cuando sus respectivos esposos o hijos las llevan en automóvil, aprovechan para mirar por la ventana del copiloto los detalles que la primavera le imprime a la laguna.

Lucy y otras muchachas de la comunidad van a caminar y trotar por la carretera secundaria que rodea la bahía. En ocasiones, suben por los cauces de los arroyos secos hasta el borde de la carretera federal núm. 15, ubicada al suroeste, o bien, por la ribera del lago de Chapala. A veces salen temprano y otras, por ‘la tardcecita’, cuando ya bajó el sol. Luz María, en cambio, afirma que a ella le gusta contemplar la laguna desde la ventana de su cuarto, en el segundo piso de la casa, cuando está descansando por la tarde o haciendo tareas sencillas como doblar ropa o remendar calcetas, sentada en el sofá.

Son diversas las actividades y momentos en que los lugareños asumen una actitud estética, ya

que, a decir de Esmeralda, Nélide, José y Sandra, también lo hacen mientras platican con parientes y vecinos en la plaza del pueblo o de camino a la escuela de sus hijos. Ana Karina y Jennifer mencionan que observan el territorio cuando van a la tienda por el callejón que baja hasta el camino principal. Daniel y otros jóvenes contemplan la bahía en los momentos de descanso y alimentación de la jornada campesina. María Rosa prefiere hacerlo por las mañanas, mientras espera que llegue su turno de atención en la fila del molino de maíz, y Guadalupe cuando cuelga la ropa recién lavada en la azotea.

Estrechamente relacionado con la actitud estética, el segundo acto de apropiación paisajística es la selección de puntos panorámicos de la mirada que delimitan el espacio. El sujeto contempla el territorio desde lugares determinados que forman parte de su cotidianidad y que son elegidos por él mismo para esta actividad específica, por ejemplo, el bordo del camino por donde transita a diario, lo alto del cerro, la carretera nacional, la ventana o la azotea de una vivienda. Ansón Anadón postula que el sitio elegido para posar la vista es donde el ojo determinó el espacio donde “nada le es ajeno” (2008: 237-238), despierta su interés y por eso pone su atención en él. El lugar es la manifestación empírica de la interacción entre sujeto perceptivo y objeto natural, por lo que para construir paisaje es necesario “estar fuera” del territorio. Afirma Ansón: “La diferencia entre contemplar y mirar es cuestión de distancia” (2008: 238).

Los miradores de la bahía de Cojumatlán se localizan en sitios más elevados que la zona denominada llanura de inundación. Independientemente de que estén cercanos a las comunidades, en cerros o a pie de carretera, presentan características comunes: no hay plantas, pitayos o matorrales que obstaculicen la vista panorámica; en todos encontramos cenizas producto de fogatas y restos de comidas, bebidas y cigarrillos; cuentan con bordos de piedra, líneas pedes- tres bien trazadas y rocas o trozos de troncos

que están acomodados para servir como asientos bajo la sombra de un árbol. Los miradores se distinguen por el escenario que presentan del lago de Chapala y la Sierra de Cojumatlán. La profundidad del campo y las fronteras espaciales delimitadas por la mirada, son determinantes para el acto de apropiación, por ello se busca que no estén tan lejos ni tan cerca que se pueda desvirtuar la forma y sentido del paisaje.

A orillas del camino antiguo entre La Puerta y La Puntita, a un lado de las tomas de agua para riego y bajo la sombra de un árbol centenario, los campesinos instalaron dos enormes sillones rosas que les permiten descansar y dirigir la vista hacia la orilla del lago, los cerros vecinos y más allá de los campos de cultivo. Lo anterior da cuenta de la asistencia frecuente a este lugar; las herramientas de trabajo dejadas al resguardo, los restos humeantes de la fogata y los elotes tatemados atestiguan que este sitio también es apropiado para realizar experiencias paisajísticas.

La plaza de La Puerta, la tienda, la carretera federal, el camino ribereño, los ecuaros, las parcelas agrícolas cercanas y las casas particulares son los puntos panorámicos desde donde los entrevistados realizan la contemplación estética, pero además de estos conocen otros que les permiten distinguir los espacios aptos para pescar u observar pájaros y otros animales. Algunos afirman que admiten la bahía desde diferentes puntos en distintos momentos del día.

La mirada es el recurso que permite hacer una construcción subjetiva del paisaje, ya que por medio de ella el sujeto se apropia estéticamente del territorio. Con esta acción, el observador, no solo fija la vista en objetos específicos, sino que selecciona el espacio y enfoca sus percepciones en apreciaciones más complejas. Como explican Gazapo de Aguilera y Lpayese Luque: “La cuestión es la distancia que se decide fijar para definir la implicación deseada bajo la demanda de cualquier requisito moral. El paisaje se construye sobre nosotros mismos, en nosotros mismos” (2010: 14). Los campesinos jóvenes de La Puerta

que van al cerro por las tardes eligen subir por la escarpada ladera durante dos horas hasta llegar a un mirador denominado Ojo de Agua, en el que hay grutas y una cascada. Afirman que, desde ese sitio, la vista de la bahía es muy bella y que en los días claros se llega a distinguir la ciudad de Ajijic, ubicada en la costa jalisciense al noroeste del lago. La belleza es sentida con mayor intensidad desde lugares muy altos porque “mirar” un panorama más amplio, “nos llena más por el hecho mismo de permanecer más tiempo recorriéndola con los ojos” (De Crousaz, 1999: 135).

El tercer acto de apropiación paisajística se relaciona con la preferencia y selección que hacen los sujetos de ciertos elementos del territorio y sus manifestaciones en líneas, colores y formas. Por ejemplo, las formas geométricas en color blanco de las construcciones, los diferentes patrones de verdes o cafés de las tierras de cultivo, los efectos visuales del agua del lago, las formas alargadas de la sombra de los árboles, los diversos colores de las nubes al atardecer, entre otros.

El cuarto está relacionado con los sentimientos y emociones involucradas en el proceso constructivo de la conciencia. Los moradores de la Puerta manifiestan enojo por el humo y las cenizas resultado de la quema de tulares; hartazgo y molestia por la cantidad de insectos voladores; y desagrado por los olores que desprenden los drenajes a cielo abierto. Al contrario, experimentan goce y agrado cuando el suelo de la bahía queda al descubierto durante la época seca y al estar esta completamente llena de agua durante el otoño. Sentimientos de alegría y amor surgen del individuo al apropiarse del paisaje cuando, de visita en su comunidad, contempla el sitio donde creció y lo compara con otros.

La persona, además de elegir un punto para fijar la mirada, necesita apelar a su interioridad, “como si la estructura del lugar se plegase sobre nosotros, activando todos y cada uno de los mecanismos que definen la arquitectura

del paisaje, esas estructuras invisibles que conforman los sistemas espaciales del sentimiento y la emoción” (Gazapo de Aguilera y Lapayese Luque, 2010: 14).

De Crousaz distingue dos tipos de percepción. El primer grupo es el de las ideas, incluye pensamientos sobre formas geométricas, números y conceptos; el segundo se conforma con los *sentimientos* que embargan y afectan el espíritu, como las sensaciones de frío o calor, las fragancias y sabores (De Crousaz, 1999: 57-58). Dice el filósofo:

Cuando percibimos colores, figuras, etc., cuando oímos sonidos, nuestra alma, por así decir, muy espontáneamente, parece ir a buscar los objetos, unirse a ellos, dirigirse o extenderse allí donde están los colores, y allí donde se forman los sonidos: cree que los siente más fuera de sí que en sí misma. Por tanto la opinión de que se ve no sé por qué *emanación* que, partiendo de los ojos, se superpone a los objetos y los analiza, es una de las más antiguas. No ocurre lo mismo respecto a los demás sentidos. Aunque los hombres atribuyen bastante generalmente a los objetos de fuera algo muy parecido a los sentimientos que provocan, advierten sin embargo que el frío, el calor, los sabores, los olores, están en ellos, los sienten en sus órganos: conciben que algo se escapa de los objetos para venir a causar impresión en ellos, y el placer que encuentran recibiendo estas impresiones, mediante lo que los objetos exteriores les envían, los predispone para mirar esos objetos como bienhechores, y para darles el elogio de *buenos* (De Crousaz, 1999: 148).

La mayoría de habitantes de La Puerta coinciden en que el lago de Chapala es el elemento dominante del territorio. En primer lugar, ocupa la mayor porción del espacio que alcanza el campo visual; en segundo, contrasta con la Sierra de Cojumatlán; y en tercero, tiene una posición

de prevalencia en la composición escénica. Otra coincidencia entre los comentarios de los pobladores es que los tulares y lirios que impiden ver el agua, así como la basura acumulada en algunas partes de la orilla, son motivo de disgusto y dan una percepción antiestética del lago. Para los entrevistados, la belleza del lugar reside en varios efectos inconscientes, como lo expresa Evelyn, quien disfruta cuando la luna se puede ver durante el día sobre la bahía; o Benjamín, que resalta lo impactante de los atardeceres. Otros lugareños se enfocan en los reflejos, colores y el movimiento de las olas provocadas por el viento o, como refiere María del Carmen: “la distancia que provoca que el agua se vea más azul”. Por su parte, María Guadalupe asocia la vista placentera de la laguna con “vivir a gusto” en su comunidad. Estas expresiones muestran nítidamente la inconsciencia de la construcción paisajística y de la percepción de lo bello, producto del sentimiento agradable y placentero que genera el territorio al mirarlo.

Los informantes reconocen algunos rasgos que prevalecen durante la primavera. El primer efecto de la luz es resaltar el brillo de los colores, incluyendo la variedad de verdes de la vegetación ribereña, los tulares, carrizales, lirios y árboles en las partes más altas de la sierra; el blanco de las garzas y pelícanos borregones agrupados en distintas zonas de la bahía; y el azul plumizo del lago. El segundo efecto tiene que ver con el reflejo del cielo en el agua tranquila del embalse. El tercero alude a la claridad con que se aprecian las siluetas de los cerros y el contraste de tonos entre las zonas de las laderas dedicadas a cultivos y las que están cubiertas de bosque. Finalmente, encontramos la nitidez con la que se avistan los poblados vecinos y el cielo limpio y claro.

El descubrimiento estético paisajístico se va transformando en la medida que lo hace el escenario natural. Los registros de cambio en las percepciones o valoraciones desde la mirada están determinados por la movilidad del sujeto; el

desplazamiento pedestre, a caballo o en automóvil implica puntos de vista y escalas diferentes, según la distancia del observador. También influye la niebla, las nubes, los colores del cielo y los cambios en la luz. La mutabilidad del ambiente determina la observación del territorio: “Junto a la mirada móvil podemos observar la relación luz-sombra en función de emociones y pasiones” (Milani, 2008: 60).

Entre las formas y texturas que los moradores descubren cuando contemplan la bahía destacan las salientes recortadas y angulosas de la sierra, el espejo del lago que refleja el cielo, los colores y contornos redondeados de los árboles, y las líneas verticales de los pitayos en las laderas cercanas. María dice que, en ocasiones, percibe gratamente tonalidades tornasol en las aguas poco profundas de la bahía, y que ella supone que se trata de las raíces de los lirios y tules que invaden el suelo acuático. Otros entrevistados también distinguen las manchas blancas formadas

por grupos de aves de diferente tamaño y las construcciones geométricas de las poblaciones vecinas. Estrella comenta que le gusta mucho el efecto que se produce al atardecer, cuando las sombras de los pitayos y otros árboles se alargan dibujando siluetas extrañas; mientras que Luis disfruta dos cosas: la ilusión óptica del calor generada por el agua evaporándose, al que llama ‘la calma’, y las flores moradas de los lirios en el lago (Imagen 3).

Durante la primavera también ocurren fenómenos que disgustan a los habitantes e interrumpen el gozo estético del lugar. El primero, que afecta principalmente a las amas de casa, es el humo y la ceniza resultante de la quema de carrizales y tulares. El segundo, expresado por la mayoría de entrevistados, los constituye la enorme cantidad de insectos que se hacen presentes en esta época, como moscas, zancudos, hormigas rojas, chicatanas, tábanos, mordullos, jejenes y palomillas blancas. Una tercera causa de

IMAGEN NÚM. 3 VEGETACIÓN, HUMEDALES, FORMAS, COLORES Y CLIMA EN EL LAGO DE CHAPALA. 2019



Fuente: Acervo fotográfico de la investigación.

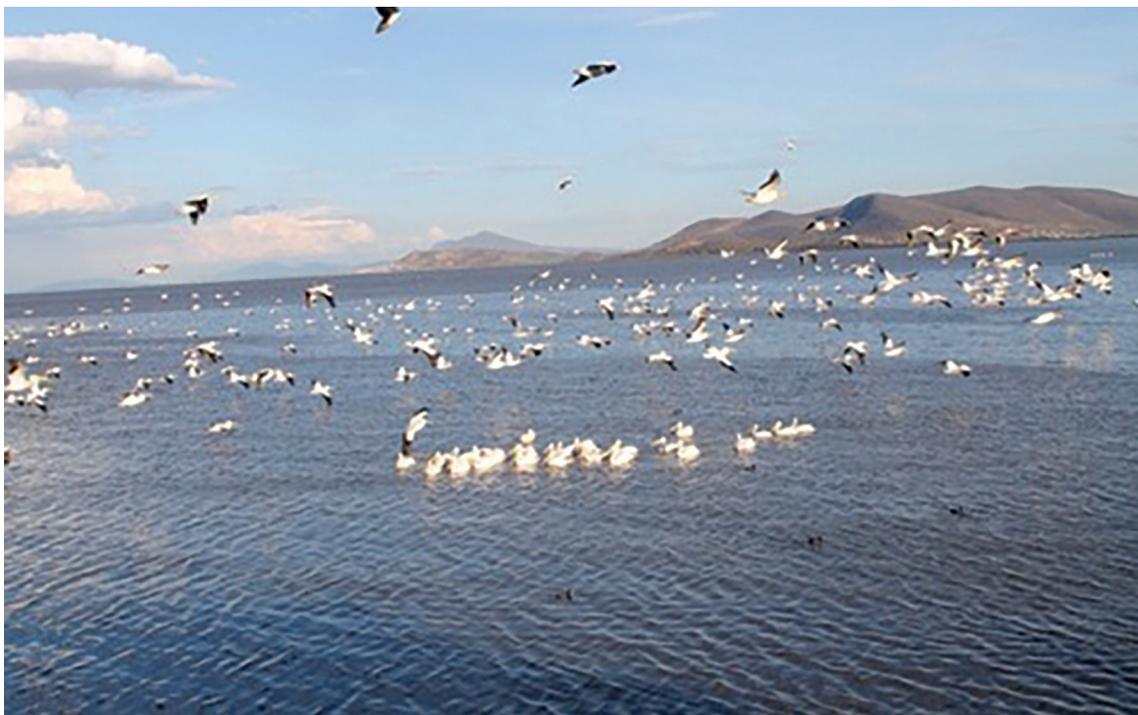
molestia la manifiesta Luis al referirse al mal olor que prevalece en el ambiente por la descarga al lago de los drenajes locales y de los pueblos cercanos ubicados en la bahía.

Milani sostiene que “la forma, producto al mismo tiempo morfológico y fantástico, vive de una propia vida estética” (2008: 55), por lo que se puede decir que la fenomenología del paisaje contempla los árboles, flores, rocas, el color de la tierra y muchos otros objetos naturales, los cuales se transforman a medida que transcurre el tiempo biológico. Existe un orden y una relación entre estos elementos para que los contornos y texturas “salten a la vista” (Milani, 2008: 55). Con ello, el autor hace referencia a las leyes intrínsecas que mantienen la unidad de las formas: “ semejanza, proximidad, simetría, cierre, continuidad de dirección y sus opuestos” (Milani, 2008: 55).

Al preguntar a los informantes que disfrutaban más de la época primaveral, estos mencionaron la gran cantidad y variedad de flores y pájaros que pueblan los terrenos cercanos a los cultivos y las áreas pantanosas, mismos que se pueden ver desde el camino de terracería o alejándose un poco de la zona habitacional. Jesús explicó detalladamente que su paisaje preferido es el que se compone por un grupo de borregones planeando sobre la laguna con los cerros de fondo (Imagen 4).

Cecilia y Lucy coincidieron en el gusto por la textura del suelo agrietado: conforme avanza la primavera aumenta el calor y se evapora el agua de la bahía. Cecilia se hizo retratar fotográficamente en este escenario junto a su esposo porque dice que es su imagen preferida debido al contraste entre el color oscuro de la tierra y los verdes de la vegetación ribereña (Imagen 5).

IMAGEN NÚM. 4 PELÍCANOS BORREGONES PLANEANDO SOBRE EL LAGO DE CHAPALA. 2019



Fuente: Acervo fotográfico de la investigación.



Fuente: Acervo fotográfico de la investigación.

Cintya explicó que cuando llega a la bahía en automóvil, desde lo alto de la carretera nacional se embelesa con el reflejo de los distintos colores en el lago y la enorme cantidad de aves por toda la costa. Finalmente, José afirma que en primavera le gusta la brisa del atardecer, cuando refresca el aire y en el cielo aparecen algunas nubes que se tiñen de naranja, rosa y morado. Otra de las preferencias generales de los entrevistados es el clima “agradable”, definido por Víctor como protegido de extremos fríos o calientes, en su opinión una de las mejores cosas del lugar.

Entre los pobladores de La Puerta, la apropiación empírica del territorio se combina con relaciones estético-contemplativas paisajísticas, producto de la activación inconsciente de referentes artísticos. Se trata de emociones y sentimientos alejados de la utilidad práctica. Milani

lo explica como “el aura de una totalidad que envuelve y se infiltra, ininterrumpida fluctuación de datos y células perceptivas, irradiación sentimental” (2008: 53). Al respecto, expone Schiller:

La belleza, es, pues, para nosotros, un *objeto*, porque la reflexión es la condición dentro de la cual tenemos una sensación de ella; pero al mismo tiempo es un *estado del sujeto*, porque el sentimiento es la condición dentro de la cual tenemos una representación de ella. Es, pues, forma, porque la contemplamos; pero al mismo tiempo es vida, porque la sentimos. En una palabra: es a la vez un estado nuestro y un acto nuestro (1941: 135).

La conciencia del sujeto concatena formas, líneas, texturas y colores en figuras de pensamiento

unitarias en las que se supera la fragmentación. De manera irreflexiva, impulsiva e inconsciente, el observador condensa los “efectos y fuerzas del tiempo y del espacio unidos en una danza perpetua” (Milani, 2008: 53) en los procesos de apropiación estética.

La percepción visual de elementos paisajísticos por parte de los pobladores, recabada con diversos métodos etnográficos acordes al fin que se persigue, resulta ser una información valiosa para conocer el territorio, intervenir y generar proyectos de turismo sostenible (Delgado Martínez y Pantoja Timarán, 2016: 242) y gestión ambiental (Muñoz Pedreros, 2004: 146); así como llevar a cabo otros estudios referentes a lo urbano y a los hitos de la ciudad preferidos (Morales, 2012: 140). Las unidades del territorio no han sido contempladas en la presente investigación, ya que es un área factible de delimitarse visualmente desde un mirador público, a diferencia de las pequeñas urbes, regiones turísticas o espacios de mayor extensión a lo planteado en este trabajo.

CONCLUSIONES

Independientemente de la forma de su conciencia (empírica, mágico-religiosa, artística o teórica), los sujetos pueden establecer con los objetos experiencias práctico-utilitarias, mágico-religiosas, estéticas y reflexivas. El paisaje es producto de una apropiación estética del territorio, una experiencia que puede ser limitada si se reduce a la simple contemplación, o plena si genera una obra de arte en la que el lugar sea representado. En ambos casos, la apropiación se realiza sin referentes empíricos, mágico-religiosos o teóricos; es decir, sin conceptos, de manera inconsciente y despojada de intención utilitaria, tal y como se verifica en las experiencias que muchos pobladores de La Puerta viven.

Los elementos que constituyen el sitio estudiado y su disposición territorial estimulan la apropiación paisajística por su belleza, principalmente durante la primavera, pero no generan sentimientos sublimes dado que la bahía reduce el campo visual, y hacia el norte, que es hacia donde este es mayor, se alcanza a ver el límite del lago. Solo durante el otoño, los nubarrones anunciantes de lluvia adquieren tal forma y magnitud que pueden generar emociones de máxima intensidad en algunas ocasiones.

Los habitantes definen el lugar que moran al reunir las imágenes percibidas de manera individual o colectiva. Al realizar sus actividades cotidianas, como recorrer las veredas y andadores, presenciar determinados fenómenos climáticos y frecuentar los espacios que forman parte de su entorno, perciben el predominio de ciertos elementos sobre otros, los cuales identifican o rechazan según sus propias valoraciones. Los pobladores de La Puerta establecen relaciones estéticas y construyen desde su conciencia una figura del paisaje a partir de la belleza percibida en él.

REFERENCIAS

- Álvarez Munárriz, Luis (2015), *Categorías clave de la antropología*, Sevilla, Signatura.
- Ansón Anadón, Antonio (2008), "Territorios y paisajes. Modelos para pensar fotografía y literatura, tal vez soñar", en Javier Maderuelo (coord.), *Paisaje y territorio*, Madrid, Abada, pp. 227-254.
- Beardsley, Monroe C. y John Hospers (1981), *Estética. Historia y fundamentos*, Madrid, Cátedra.
- Cassirer, Ernst (1968), *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*, México, FCE.
- Collingwood, Robin Georg (1960), *Los principios del arte*, México, FCE.
- Consejo de Europa (CE) (2000), *Convenio Europeo del Paisaje*, Florencia, disponible en: https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/planes-y-estrategias/desarrollo-territorial/090471228005d489_tcm30-421583.pdf
- De Crousaz, Jean Pierre (1999), *Tratado de lo bello*, Valencia, Universitat de València.
- Delgado Martínez, Aida Mercedes y Freddy Pantoja Timarán (2016) "Valoración del paisaje en una propuesta de turismo sostenible: la 'Ruta del Oro', Nariño (Colombia)", *Cuadernos de Geografía, Geografía*, vol. 25, núm. 1, pp. 233-253.
- Fidalgo, Pedro (2014), "Aportaciones para la definición de elementos visuales determinantes del paisaje", *Cuadernos de Investigación Urbanística*, núm. 92, pp. 1-92, doi: 10.20868/ciur.2014.92.2950
- Gaona Pisonero, Carmen (2016), "Aproximación al paisaje desde una nueva propuesta: Self Territory 174, técnica etnográfica aplicada a la interacción paisaje-sujeto y experiencia de salud", *Revista de Antropología Experimental*, núm. 16, pp. 413-429, disponible en: <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/3128>
- Gazapo de Aguilera, Darío y Concha Lapayese Luque (2010), "¿Desde dónde... se construye el paisaje?", *Arquitectura, Urbanismo y Sustentabilidad (AUS)*, núm. 7, pp. 12-15, disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/2817/281722846003.pdf>
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED) (2018), Sistema Nacional de Información Municipal, Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, México, disponible en: <http://www.snim.rami.gob.mx/>
- Jauss, Hans Robert (2002), *Pequeña apología de la experiencia estética*, Barcelona, Paidós.
- Kant, Immanuel (1876), *Crítica del juicio seguida de las observaciones sobre el asentimiento de lo bello y lo sublime*, Madrid, Librerías de Francisco Iruvreda / Antonio Novo.
- Kaplan, Stephen (1979), "Perception and landscape: Conceptions and misconceptions", en *Proceedings of Our National Landscape Conference*, Nevada, USDA Forest Service, pp. 241-248.
- Landscape Institute and Institute of Environmental Management and Assessment (LI y EMA) (2013), *Guidelines for Landscape and Visual Impact Assessment*, Londres, Routledge.
- López Ugalde, Ricardo Salvador, Ma. Azucena Rivera Aguilar y María Antonieta González Amaro (2018), "Cómo hacer etnografía de procesos territoriales" en Alejandro Vázquez Estrada y Adriana Terven Salinas (coords.), *Etnografías. Tácticas y estrategias para el registro y análisis de la diversidad cultural*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, pp. 225-275.
- Milani, Raffaele (2008), "Estética y crítica del paisaje", en Joan Nogué i Font (coord.), *El paisaje en la cultura contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 45-66.
- Muñoz Pedreros, Andrés (2004), "La evaluación del paisaje: una herramienta de gestión ambiental", *Revista Chilena de Historia Natural*, vol. 77, núm. 1, pp. 139-156, disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-078X2004000100011
- Muñoz Pedreros, Andrés (2017), "El paisaje visual: un recurso importante y pobremente conservado", *Ambiente & Sociedad*, núm. 1, pp. 167-186, disponible en: <https://doi.org/10.1590/1809-4422asoc20150088r1v2012017>
- Roger, Alain (2013), *Breve tratado del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Schiller, Friedrich (1941), *La educación estética del hombre*, Buenos Aires, Espasa-Calpe.
- Vara Muñoz, José Luis (2010), "Un análisis necesario: epistemología de la geografía de la percepción", *Papeles de Geografía*, núm. 51-52, pp. 337-344, disponible en: <https://revistas.um.es/geografia/article/view/114631/108631>

EMMA LORENA IGLESIAS MANCERA. Maestra en Ciencias en Producción Agrícola Sustentable por el Instituto Politécnico Nacional (IPN), México. Doctoranda en Ciencias en Conservación del Patrimonio Paisajístico en la misma institución, sus intereses académicos versan sobre antropología cultural y económica y geografía histórica.

Correo electrónico: emmaflash@gmail.com.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8681-1573>.

FRANCISCO COVARRUBIAS VILLA. Doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. Profesor de Educación Superior Titular “C” Tiempo Completo del IPN. Sus intereses académicos son: epistemología y desarrollo social. Entre sus publicaciones recientes se encuentran: “El paisaje, un constructo subjetivo” (*Ciencia Ergo Sum*, vol. 26, núm. 1); “Modos de apropiación de lo real, formas de la conciencia y experiencia estética” (*Hybris*, vol. 10, núm. 2); y “La privatización de las tierras de uso común en un ejido de la ciénaga de Chapala: Cumuatillo, Michoacán”. (*UVserva*, núm. 9).

Correo electrónico: pancheco@prodigy.net.mx

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-1728-0080>.

MA. GUADALUPE CRUZ NAVARRO. Doctora en Investigación Educativa por el Instituto de Investigaciones Sociales y Humanas, México. Profesora de Educación Superior Titular “C” Tiempo Completo en el IPN. Se interesa por la Epistemología y el desarrollo social. En cuanto a sus últimas publicaciones, destacan: “La apropiación paisajística del territorio: una disputa epistemológica” (*Cinta de Moebio*, vol. 26, núm. 64); “Modos de apropiación de lo real, formas de la conciencia y experiencia estética” (*Hybris*, vol. 10, núm. 2); “La privatización de las tierras de uso común en un ejido de la ciénaga de Chapala: Cumuatillo, Michoacán, México” (*UVserva*, núm. 9).

Correo electrónico: lupitacruz63@hotmail.com

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-1333-4152>.